

HOMILÍA - MISA DE LA JORNADA POR LA PAZ – 2013

CICLO “C”

¡Señor!,
Haz de mí un instrumento de tu paz
Donde haya odio, ponga yo perdón
Que no me empeñe tanto en ser perdonado, como en perdonar,
en ser amado como en amar.....
en ser consolado como en consolar
Porque dando se recibe,
perdonando se es perdonado....

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Números 6,22-27.** El Señor nos bendiga y nos guarde en su paz y nos proteja todos los días de nuestra vida.

*** Salmo Responsorial 66,2-8** El Señor tenga piedad y nos bendiga; ilumine su rostro sobre nosotros y nos dé su paz

*** Carta de san Pablo a los Gálatas 4,4-6.** Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer para redimirnos del pecado y hacernos hijos adoptivos suyos.

*** Evangelio según san Lucas 2,16-21** Encontraréis a María y a José, y al Niño acostado en el pesebre. Acudamos nosotros en espíritu al portal de Belén y hallaremos de la mano de María y de José a Jesús

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- La paz es don y regalo de Dios

Dios nos regala y nos da la paz. No quiere que vivamos enfrentados ni en guerras. Dios quiere que vivamos como hijos en el Hijo Jesucristo, como hermanos en Jesucristo, el Hermano universal y como servidores en Jesucristo, el Servidor por excelencia de la humanidad. Dios rechaza el asesinato de Abel por su hermano Caín y toda violencia.

Jesús murió en la cruz y pacificó a los pueblos y Hermanó a los seres humanos. Cristo crucificado es el manantial de la verdadera paz y fraternidad. Del costado de Cristo abierto por la lanza del soldado brotan ríos inagotables de paz y fraternidad. Acerquémonos a Jesucristo

Jesús resucitado comunicó a sus discípulos la paz: “¡la paz sea con vosotros!”.

Recordemos y meditemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II en el Año de la Fe que estamos celebrando:

* “La paz no es una simple ausencia de la guerra ni el resultado del solo equilibrio de las fuerzas o de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (...) La paz es también fruto del amor, que sobrepasa la meta indicada por la justicia” (GS 78).

* “La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede del Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por la cruz y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido su Espíritu de amor en el corazón de los hombres” (GS 78).

2.2.- Acojamos la paz que el Señor nos da

Acojamos esta paz del Señor con el corazón abierto para que pacifique nuestros criterios y pensamientos, purifique nuestros sentimientos y afectos y serene nuestras impaciencias y orgullos.

Habiendo recibido la paz del Señor, podemos decir y clamar una y mil veces:

¡Que se caigan de las manos de los seres humanos las armas de la guerra!

Recordemos las palabras del profeta Isaías como un programa de acción permanente: “de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces. Las naciones no levantarán ya más la espada una contra otra, jamás se llevará a cabo la guerra” (2,4).

2.3.- Danos, Señor, un corazón nuevo

¡Señor!

Crea en nosotros un corazón nuevo, derrama en nosotros un espíritu nuevo. De este modo seremos nuevas criaturas y podremos hacer un mundo nuevo en conformidad con tus designios de amor, de misericordia, de vida, de amor, de justicia...

Cura las heridas que el egoísmo, la insolidaridad, la enemistad, la autosuficiencia...han causado en nuestra persona y que nos empujan a distanciarnos de los demás, a romper los cauces de comunicación entre todos, a separarnos de los demás...

Sólo de un corazón pacificado pueden brotar la paz y el compromiso para construirla y edificarla en la sociedad y en los pueblos que sufren a causa de la guerra, de la violencia, de los malos tratos...

Sólo de un corazón fraterno puede surgir el compromiso de construir la fraternidad entre las personas, los pueblos, las naciones de la tierra que viven enfrentadas, divididas, separadas.

Sólo una conciencia limpia puede lanzar el grito insobornable de la paz, del amor, de la misericordia, del perdón... que tantos seres humanos necesitan hoy y aquí porque se encuentran solos, marginados, excluidos, marginados...

Sólo un espíritu reconciliado puede sembrar en los surcos de la historia y del corazón humano la semilla de la paz, del respeto, del perdón, de la comprensión...

No vivamos de espaldas unos a otros

No despreciemos a nadie por ninguna causa

No insultemos a nadie

No nos encerremos en nuestros egoísmos y egolatrías. Salgamos de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás. Y en el camino no prestemos atención a las inclinaciones carnales que nos empujan a desentendernos de los demás...

2.4.- Construyamos la fraternidad universal

Con la ayuda de la gracia divina esforcémonos todos en colaborar en la reconstrucción de la fraternidad universal.

No construyamos muros entre los pueblos, comunidades, familias...porque sólo sirven para distanciarnos unos de otros, para enfrentarnos unos a otros, para olvidarnos unos a otros, para excluarnos unos a otros...

Ha llegado el momento de construir en el mundo la casa universal en la que podamos vivir todos juntos como hermanos.

Ha llegado el momento de edificar la mesa universal en torno a la cual podamos sentarnos todos como hermanos para compartir los bienes que Dios ha creado para beneficio de todos sin excluir a nadie.

Ha llegado el momento de decidarnos, de una vez por todas y para siempre, de destruir las armas de la guerra...

Ha llegado el momento de perdonarnos, de acogernos, de respetarnos de verdad...Que a nuestro lado nadie se sienta ni se vea marginado, excluido, despreciado...

Si hacemos esto, todos ganamos; nadie pierde.

Si hacemos esto, el mundo será un poquito mejor cada día

Si hacemos esto, nadie morirá de hambre, de sed...

Si hacemos esto, todos vivirán en su hogar...

2.5.- Feliz y santo Año Nuevo

Deseo un santo y feliz Año Nuevo 2013 para todos.

El Año Nuevo es como un cuaderno que nos entrega el Señor y en el que nada hay escrito.

Procuremos todos escribir en cada página una historia de gracia y de paz, de amor y de misericordia, de verdad y de vida...

Esforcémonos todos en no “echar” ningún borrón en ninguna página de este cuaderno...Y, si alguna vez por debilidad o por otra razón, manchamos alguna página de este libro de la vida, acudamos al Señor con confianza. Sabemos que Él nos acoge y nos perdona en el sacramento del perdón y de la misericordia...

2.6.- Invoquemos la protección de la Stma. Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra

Celebramos los cristianos hoy la solemnidad de la Virgen María en el misterio de su Maternidad divina. A ella levantamos nuestros ojos y nuestros corazones para confiarle este año nuevo y le suplicamos que interceda ante su Divino Hijo para que nos ayude a permanecer fieles a su Hijo Jesucristo, a vivir como miembros vivos y dinámicos de la Iglesia y a estar atentos a las necesidades de los pobres.

¡Santa María!

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y cuando el Señor nos llame de este mundo llévanos contigo al cielo para siempre.

3.- Participemos en la Eucaristía

Necesitamos alimentarnos con el Pan Eucarístico para vivir en la presencia de Dios y caminar siguiendo a Jesucristo a lo largo de este Año Nuevo que iniciamos con la gracia de Dios.

4.- Id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes

En este Año de la fe, procuremos ayudar a otros a creer en Dios, y a ayudar a los necesitados.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres 30 de diciembre de 2012

Florentino Muñoz Muñoz